

# PROMETEO

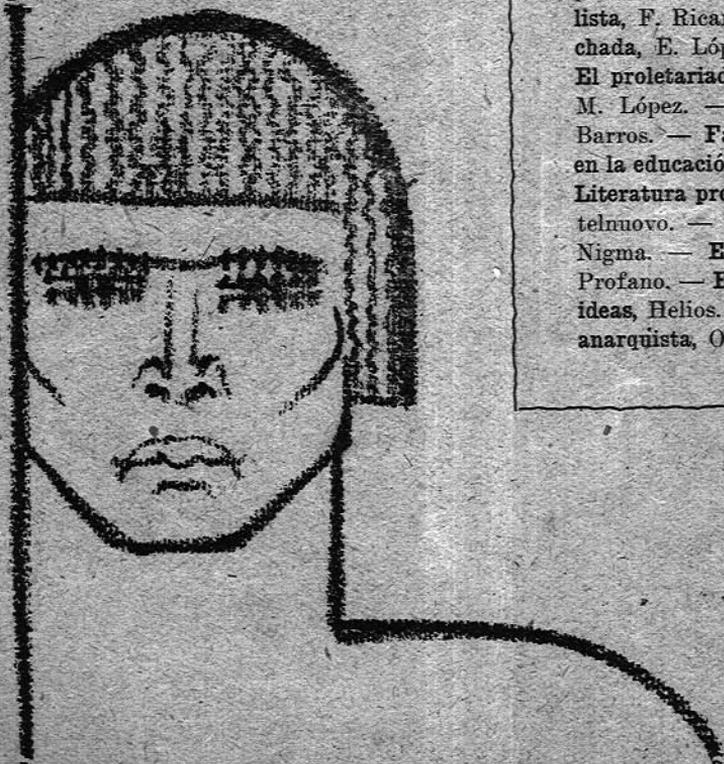
QUINCENARIO

Redacción y Administración: PICHINCHA 1023

SEGUNDA  
QUINCENA DE  
OCTUBRE 1919

## SUMARIO:

La hora actual, L. O. Zeno. —  
Marginales, R. Schenini Crespo. — La cuestión maximalista, F. Ricard. — La planchada, E. López Arango. — El proletariado despierta, L. M. López. — Proclama, E. Barros. — Factores sociales en la educación, J. Lazarte. — Literatura proletaria, E. Castelmovo. — Tres chicas, E. Nigma. — El egotismo, M. Profano. — El triunfo de las ideas, Helios. — Impaciencia anarquista, O. Carón.



Precio 10 cts.

# PROMETEO

AÑO I

QUINCENARIO

NÚM. 5

Buenos Aires, Segunda Quincena de Octubre de 1919

Redacción y Administración  
Pichincha 1023

Numero suelto \$ 0.10  
Trimestre adelantado . . . » 0.50

## LA HORA ACTUAL

En las épocas turbulentas de la historia, los revolucionarios, nos hablaron del "momento," de la "hora," queriendo expresar sin duda, la gestación de un aspecto nuevo, mutación biológica, transformación radical. En nuestro período, fermenta la acción revolucionaria. Es así que decimos: la revolución social, *es*.

Sólo la impaciencia de los más oprimidos y el delirio de los más utopistas, pretenden marcar sobre el cuadrante solar, la hora precisa, el momento exacto.

Por principio, los anarquistas—almas optimistas y visionarias—esperamos siempre amanecer con la revolución social generalizada, integral.

Tenemos una visión infinita en el espacio y tiempo. Sabemos que la humanidad sigue un camino, cuyo punto de partida se pierde en la noche borrascosa de los siglos. Entendemos por "hora," un período elástico, ilimitado, eterno.

Desde tiempo inmemorial venimos predicando con el mismo entusiasmo, con la misma convicción y seguridad de la "hora" revolucionaria. Nuestra fe no declina en la cárcel, bajo la reacción, ante las horcas, frente al destierro.

Junto a la visión infinita de tiempo y espacio, abrigamos una comprensión universal de los acontecimientos sociales.

El mundo está en plena revolución, y no por que vislumbremos la emancipación integral y absoluta del hombre y vivamos borrachos de futurismo y anarquía, dejaremos de reconocer que cualquier pueblo al deponer un tirano y darse una forma republicana, deja de responder al momento histórico.

La filosofía anarquista nos permite concretar y reducir el todo a una parte. Por manera que el hombre aparece como una síntesis de la humanidad. Desde la vesícula germinativa hasta la muerte, experimenta cambios corporales

multiformes: del embrión al feto, de éste al niño, juventud, senectud, deceso. Etapas exteriorizadas por momentos críticos, más o menos bruscas: crisis del nacimiento, crisis infantil, crisis sexual, crisis del crecimiento. La mentalidad sufre mutaciones paralelas, desde la inconciencia profunda, hasta la visión compleja, generalizada, anárquica, a través de escalones sucesivos.

Estos ciclos pueden desarrollarse con integridad en el trascurso de una vida o cumplirse parcialmente.

La humanidad, como el individuo en gestación, presenta variadísimos aspectos. Hoy, atraviesa un período de mutación biológica, crisis orgánica; lo que en sociología se llama, revolución social. Esta etapa se cumplirá de acuerdo con el desarrollo físico y mental que hemos alcanzado.

Coexisten en el mundo, pueblos en embrión, infantiles, jóvenes y viejos. No es posible que todos, en un momento determinado, de golpe y porrazo, traspasen las mismas etapas, adquieran la misma concepción, obtengan el mismo desarrollo mental.

El esclavo, al emanciparse económicamente, cumple un esfuerzo idéntico al civilizado que se emancipa de prejuicios religiosos, patrióticos, familiares.

Sólo un anarquista rudimentario y egoísta, puede lamentarse de que nuestra propaganda beneficie a los socialistas legalitarios, gremialistas, sindicalistas. Hay que ser pródigos, fecundos. Sembrar a manos llenas, reverdecer, fructificar. Nuestro ideal alienta a todos. Apocados y soñadores; hombres y mujeres; oprimidos, huérfanos y descastados.

Los anarquistas que hemos alcanzado la más remota etapa ideológica, nutriendo nuestra mente en la historia, en la biología, nos reafirmamos cada vez más y más en el porvenir anár-

quico. Por eso somos pródigos, optimistas, ubérrimos.

Contemplamos extasiados cómo nuestro verbo se expande por la tierra, ilumina las conciencias, enciende de amor los corazones.

Muchos, al despertar, quedan rezagados; otros, permanecen satisfaciendo las necesidades de su espíritu con mediocres conquistas materiales. No es un reproche que hacemos a quienes se estacionan en el camino. Como los niños, ellos harán allí su descanso, reflexionarán, para luego emprender la etapa próxima, hacia el porvenir cada vez más luminoso de la vida.

Los niños, maman primero; después, comen; y, finalmente, piensan y se desarrollan. Supongamos, ahora, que los niños hambrientos provocasen una revolución para alimentarse, para conquistar el derecho material de comer, ¿por eso llegaremos a combatirlos, a humillarlos?

No olvidemos que el hombre ante todo es un animal; un animal terrestre, que no puede vivir sin tierra, sin nutrir su cuerpo. En esto, no somos materialistas, ni espiritualistas. Queremos hermanar ambos conceptos para ponernos de acuerdo con las leyes de la vida.

El hombre es un animal; pero, además, piensa, siente, quiere.

No hacemos consideraciones abstractas. Los llamados conflictos entre materialismo y espiritualismo, artistas y artesanos, no existen.

No creamos escuelas, ni marcamos tendencias unilaterales, absolutas, dictatoriales.

Queremos hermanarnos para la acción conjunta, en esta hora suprema de luchas por la emancipación social.

Aquí, se diferencia el anarquismo del materialismo histórico puro; porque nosotros cultivamos la emancipación integral de todo el género humano, mientras ellos, cultivan la emancipación de clase. Como nos diferenciamos de quienes viven en abstracciones filosóficas puras, pues reconocemos que la emancipación económica constituye un factor primordial para la vida.

Hacemos estas consideraciones, porque hay ciertos compañeros que parecen decir a los trabajadores: "¡Atención! ¡No os aprovechéis de nuestra propaganda, eh? ¡Ojo con emplear nuestras palabras! Cuidado con repartir tierras entre los menesterosos; cuidado con tener armas para defenderos contra la reacción. ¡Dictadura proletaria? ¡Cuidado con recurrir a semejante "atrocidad" para imponer a la burguesía el nuevo estado de cosas!"

No obstante, la revolución se hará; más: la revolución, es. Con o sin definiciones, con o sin contratos previos, a despecho y pesar de muchos.

De la cultura previa, de la preparación revolucionaria, de la educación científica, dependerá el aspecto que presente cada pueblo el día siguiente de la revolución.

Según la semilla que hayamos sembrado, así serán los frutos: más o menos lozanos, más o menos puros.

LELIO O. ZENO.

## El Padre Eterno perdió los estribos

"CORPUS CHRISTI.—(Associated).—Hoy se declaró oficialmente que a consecuencia del reciente huracán perecieron y desaparecieron 357 personas. Un rayo destruyó la iglesia, mató al párroco y carbonizó al monaguillo."

Que Dios la emprenda contra la ciudad de Corpus Christi, vaya y pase por la novedad; que haga desaparecer 357 personas, se puede aceptar como una racha maltusiana; que destruya una iglesia y mate a un párroco, no está del todo mal; pero, que carbonice a un pobre monaguillo... ¡ya es demasiado!

Malo, malo... ¡pésimo! Dios está mostrando la hilacha, hermanos. A buen seguro que se lo habrá sacado de las casillas. El hecho se explica. Cuando por aquí es de día, en el hemisferio opuesto es de noche y viceversa. Por manera que cuando los feligreses de estos pagos sueltan el rosario, aprovechan los de allá para continuar el petitorio. El Eterno se ve entonces solicitado noche y día, se lo tiene montado para todo servicio como el negro de los mandados. Se encontrará maltrecho, aburrido, constipado hasta la éxtasis intestinal crónica ante una humanidad cargosa que ruega y ruega sin cesar. Pensará que se lo quiere matar de sueño, consumir de raquitismo. Echará miradas perdidas sobre los postulantes arrodillados, lacribundos, y se dirá: "¡Hola! ¿Cuándo me dejarán dormir tranquilo estos insolentes?" Luego contraerá los dedos como un italiano del mediodía, y empezará a decir a los hombres en tono desabrido: "¡Porca madonna! Esgunfia minga, eh?"

Y en vista de que nadie acata sus órdenes se bajará los pantalones y empleará el último recurso que le queda: meteoritos, rayitos, centellitas...

# M A R G I N A L E S

## ¡Pobre Maidana!

Nosotros—cuando vivíamos en el campo—conocimos un tal Maidana: buen gaucho, humilde, servicial, pero muy bruto. El, siempre preguntaba quién sabía más: si un *dotor* en leyes o un *dotor* en *medecina*. Si mandaba más un general o un jefe de policía. Era jinetazo y aseguraba con mucho aplomo que se sentía capaz de ir a *Uropa* a caballo.

Eso no puede hacerse—se le objetaba—porque está el océano.

¡Ah! Pero yo costeo el mar y, ¡ya está, pues! Domador era y entregó el cosquete el día que se le *bolió* un potró y lo apretó.

Viene a nuestra memoria el recuerdo de aquel Maidana, al comprobar que a todo hay quien gane: el diputado de ese nombre que jinetea una banca del congreso es más bruto que el finadito conocido por nosotros.

Y sino, la prueba al canto. En una discusión acalorada, se levanta del asiento, se encara con un colega y lo increpa así: ¡Usted es un moscovita ruin!..

¡Pobre Maidana! ¡Qué bruto es! Nosotros le tenemos lástima, porque nosotros tenemos buen corazón y nos compadecemos de todos los que ofrecen gratuitamente el espectáculo de su idiotez o de su bestialidad. Este Maidana, más bruto que el pobrecito domador, inconsciente y vanidoso, eruta palabras cuyo significado ignora. Porque, a decir verdad, no sabe qué quiere decir moscovita; cree que es un insulto y lo vomita.

¡Pobre Maidana! Nosotros prevemos para fecha no muy lejana que en cualquier sitio público de estas Américas o de aquella *Uropa*, que no podrá visitar a caballo, se le va a vomitar a la cara de un contrincante este horrendo insulto, esta terrible ofensa fulminadora, aniquiladora, paralizante: ¡Argentino!

Y quienes lo digan sabrán lo que dicen y por qué lo dicen.

## Cretinismo

Una revista de gente bien, tiene, como es natural, su cronista de sociedad. Es una madama encargada de halagar vanidades, de narrar hueras aventuras y chismes torpes con lo cual se llenan la cabeza esas encoquetadas matronas y esas damas, cuya vida transcurre en la más criminal vactidad.

Esta *intelectual*, narra el otro día los in-

cidententes de la vida en las lejanas termas de Cacheuta. Cabalgatas: en dos y en cuatro patas; recibos, llegada de forasteros y jugadas en la ruleta. Esta es la principal distracción y la mayor fuente de emociones de todo ese detritus social que como la resaca siempre está encima de las olas. Así ellos, llenos de podredumbre moral y física, usurpan los puestos privilegiados. Bueno. No hagamos digresiones. Dice la dama en su crónica, que la ruleta apasionó a todo el mundo y que algunos en su afán de ganar imploran la ayuda divina. Así se explica que una virgen existente en aquellas inmediaciones, vea su ermita colmada de ofrendas que aportan los postulantes. Mas, no todo es gloria para la virgencita mística: que el otro día un despechado rompiole un pie, seguramente por no haber atendido sus plegarias. Ese cretino, incapaz de pensar, ese reblandecido que esperaba ayuda de la virgen, ese imbécil y el hato de estúpidos como él, son los individuos creyentes, del corte de los Martínez Zuviría que pronuncian discursos en las reuniones de obispos y hablan de salvar a la patria con coleccionadas nacionales.

¡Y todavía hay quien dice que no es necesaria la revolución social!

## Arte y gazmoñería

Buenos Aires, feria de vanidades; Buenos Aires, foco de la opulencia; Buenos Aires, sede del materialismo, refugio del zarismo y la barbarie barnizada de cultura, adquiere en cierta época del año una pátina artística, se embadurna la cara, pónese las gafas y cobra un aspecto grave y doctoral... Es que citan a mil muestras de *arte*: de eso que fabrican los comerciantes ocupadores del templo y que no es más que baratija de bazar, chapucería, mucha tela y muchas figuritas chic. De arte verdadero, rara es la producción, constituyendo algo excepcional.

Observando las distintas exhibiciones, nótase una ausencia total de desnudos. ¿Será que nuestros artistas carecen de verdadero sentido artístico y desechan el desnudo como tema de sus composiciones? ¿Y los extranjeros que nos visitan padecen los mismos defectos? Tratamos de averiguar y arribamos a un desolador descubrimiento: en Buenos Aires hay quien pinta desnudos y de los extranjeros existen algunos que los han traído y no los expusieron. ¿Por qué? Pues, porque hay unas cuantas señoras pudibundas y unas cuantas señoritilngas frí-

volas y gazmoñas que han decretado la no exhibición de tales obras.

Ellas, las que se encharcan en todos los vicios; esas que en busca de sensaciones acuden a las drogas; esas que van tarde a tarde a todos los tés-tangos y bailan la degradante danza y prostituyen sus cuerpos en actitudes que ni las rameras adoptan; esas madres desnaturalizadas y esas demi vírgenes que se embriagan con éter o sueñan con haschich o se aplican

morfina; las mismas que hallan distinguido y fino entregarse a los giros del baile de lupanar; las que hacen florecer y prosperar una serie de comercios sospechosos donde ellas concurren a sacar bastardas pasiones... todas esas son las que decretaron la expulsión de los desnudos en las exposiciones.

No tienen derecho tales seres a hacer tantos alardes de gazmoñería, ni tantos mohines de pudor ofendido.

RÓMULO SCHENINI CRESPO.

## LA CUESTION MAXIMALISTA

### Bancarrotta de los dogmas.—El ideal anarquista

En la cabeza de los tontos, los principios doctrinarios no constituyen el fondo de las posibilidades futuras de la humanidad, sino realidades inmediatas. Siempre que los tontos de esta especie vivan cerebralmente en plena teoría, nutriéndose de doctrinarismo—vicio mental muy esterilizador—hallarán argumentos para criticar la actividad real de los hombres que plasman en hechos imperfectos el esfuerzo regenerador. El tonto teórico se identifica con la suma del poder divino, pues solamente una fuerza divina puede prescindir de toda otra fuerza que la limite. No es necesario confesar que de esa tontería padecemos todos en mayor o menor grado. El mismo Lenín mientras se hallaba lejos de las actividades creadoras, en su gabinete de estudio, concebía el mundo como materia inerte de la cual podía servirse un hombre de genio para hacer de ella lo que quisiera, una obra perfecta. El marxista tallado en piedra al llegar al poder había notado que los hombres de genio existen en todas partes y que las fuerzas divinas son puramente ilusorias; con dolor había visto que la materia inerte no existía tal y que muchas fuerzas humanas se cruzan en la sociedad desbaratando los planes de perfección teórica. Lenín soñó con organizar inmediatamente la sociedad rusa sobre una base marxista y hasta ahora sólo ha podido establecer una especie de nacionalización avanzada. Las fuerzas que desbaratan los planes teóricos son muchísimas y muy variadas y solamente en la vida real de la sociedad se hacen sentir con todo su poder. Las menos importantes son aquellas que derivan de la naturaleza íntima del hombre y de las relaciones de la civilización actual que hace, por ejem-

plo, de una oficina situada en Londres, un centro de influencia sobre un país remoto o sobre todo el mundo. Un pensador teoriza sobre lo mejor, porque él culmina en el nivel de las aptitudes de su época. Pero, la mayoría humana está marcada con un sello de inferioridad y sus hechos prácticos están muy lejos de alcanzar las latitudes doctrinarias. Según noticias más o menos fidedignas, en Rusia el principal obstáculo del bienestar material es la carencia de capacidades técnicas. La revolución hecha por hombres rígidamente doctrinarios se ha encontrado con más de cien millones de incapacidades que son fuerzas poderosas que obligan a una adaptación circunstancial o a sucumbir, a entregar el dominio del mundo a las fuerzas enemigas de la revolución.

Nuestro camarada Malatesta está en lo cierto cuando dice, con respecto a la revolución maximalista, que muchas cosas que nos parecen malas serán de tal suerte, porque no se podrá que sean mejores. Los doctrinarios anarquistas de aquí quisieran que fueran mejores en todo lo posible ideal—no real;—además, quisieran que esa revolución fuera de origen netamente anarquista. Confesamos que no comprendemos esto último, pues nosotros asimilamos la última revolución rusa al vasto y diverso movimiento de la emancipación humana que, en el fondo, constituye la esencia misma de la anarquía. Pero de la verdadera anarquía sin dogmas, la anarquía de Ricardo Mella y de José Torralvo que adquiere en cada pueblo y en cada época un carácter propio, carácter derivado de las aptitudes de toda índole, morales, técnicas, etc. Los doctrinarios dogmáticos apelan siempre a las citas muy cómodas de Kro-

potkine que sabe legislar en sentido universal y exclusivo. Nos explicamos el éxito de ese sabio patriarca entre las gentes sencillas; pero, no podemos concebir que otros compañeros que se creen muy superiores, no hagan caso de otros maestros anarquistas más realistas en la concepción de las cosas. Ricardo Mella no legisla en sentido universal y cree que la anarquía adquiere en cada pueblo y en cada tiempo la forma que la evolución general permite. Los dogmas son casilleros cómodos, construcciones mentales llenas de lógica fría, abstracta. Kropotkine siempre tendrá razón en teoría, como tiene siempre razón un moralista metido en su gabinete y que observa la vida sin actuar en ella. Cuando los doctrinarios dogmáticos quieren actuar fracasan lamentablemente. Si los anarquistas hiciéramos triunfar una revolución, hoy, pronto nos daríamos cuenta que el programa anarquista con todas sus perfecciones sería un estorbo que haría fracasar la empresa.

La libertad para todos, el bienestar material, la no dictadura de nadie se nos aparecerían como cosas muy bonitas, pero impracticables. Leemos a Kropotkine y notamos que, según él, la revolución se cumple y llega a su objeto doctrinario mediante la *espontaneidad popular*. ¡La espontaneidad! Esta panacea del revolucionario ruso es el absurdo más grande, al menos en nuestro tiempo. Analicemos un poco eso de la espontaneidad, que, en rigor científico, es una palabra vacía de sentido. Los hechos humanos no pertenecen a la generación espontánea: están condicionados por muchos factores. El acto de un hombre, conciente o no, tiene el carácter dado por su temperamento, por su educación, por las influencias presentes del medio, por sus aptitudes en general. La espontaneidad de un tonto es cometer tonterías, porque es un tonto; la espontaneidad de un malevo es la provocación continua. La espontaneidad se reduce, pues, a poner en actividad sin deliberar todo lo que somos interiormente; y bien, ¿por ese medio tan ciego se ha de arreglar el mundo? No; el mundo no se arregla espontáneamente; el mundo se arregla creando centros de inteligencia. En una revolución triunfante, los anarquistas más capaces tendrán que limitar la *espontaneidad* de los tontos, tendrán que crear centros de inteligencia, administrativa, técnica, etc.; centros que tendrán forzosamente a su cargo la organización y la marcha de la revolución y de la sociedad. ¿Esos centros se llaman soviets, consejos, conferencias, asambleas? El nombre es

lo de menos, pues la función es idéntica. ¿Y dejará de ser anarquista una sociedad así, porque existan centros de inteligencia, y porque un hombre capaz y enérgico dirija la batuta? No; la sociedad será anarquista siempre que dirija su lucha contra la explotación y la tiranía de los estados burgueses. Esta es la lucha que sostienen los maximalistas: su lucha es anarquista, en el fondo. Si se estudia el movimiento de las ideas sociales en Rusia en un período de cincuenta años, se llegará uno a convencer que la revolución allí, forzosamente ha tenido que adquirir la forma que tiene: marxista en la apariencia y en la realidad lo que las condiciones interiores y exteriores permitan.

El ideal anarquista, en la evolución general de la humanidad, se identifica con la historia de los movimientos emancipadores. El ideal anarquista no es de ayer. Muchos compañeros creen que el anarquismo nació con Bakunín; no, este revolucionario pertenece solamente a la historia de una fórmula del anarquismo. El anarquismo es la fuerza más relevante de la historia, es la fuerza opuesta al despotismo, es la fuerza de la libertad. Siglos atrás no existía el nombre, pero, ¿qué importa si existía el hecho? El hecho de la libertad o de la anarquía, es de todos los tiempos aunque la palabra date de ayer. En los siglos, la lucha contra el despotismo cambia de dirección; ayer, la lucha era contra los poderes religiosos, hoy contra la burguesía, mañana será contra los dictadores de los soviets o de las asambleas o de lo que sea. Los maximalistas, que también son doctrinarios, se titulan marxistas y dogmáticos; ellos también se engañan con nombres vacíos de sentido, sus dogmas fracasan y sólo manejan realmente la fuerza anarquista de la libertad contra los poderes burgueses, porque estos poderes son hoy los enemigos más inmediatos de la libertad humana.

F. RICARD.

NOTA.—Terminado ya este artículo, leemos en "La Nación" una correspondencia en la que el presidente de Checoslovaquia—Masaryk—dice: "Teóricamente, Lenin ha fracasado."

No damos mucha importancia a lo que diga un presidente burgués, pero creemos que las palabras copiadas son verdaderas.

Teóricamente, Lenin ha fracasado, y no podía resultar de otro modo. Los dogmas no corresponden a la realidad. No queremos alargar esta nota y dejaremos para el próximo número la exposición completa de nuestras ideas sobre este asunto.

# "LA PLANCHADA"

ACUARELA

Sobre las aguas barrosas, grasientas y muertas, aprisionadas en los diques, cual animales perezosos y gigantes flotan los vapores de ultramar, ventrudos y esbeltos, con la arrogancia majestuosa de un gliptodonte de acero...

En la ribera se apiña la multitud heterogénea, exótica; la plebe sudorosa y maloliente, formando una cadena interminable, un rosario de brazos nervudos que semejan sobre el murallón de piedra, una muralla de carne...

El puerto de Buenos Aires parece un mercado de esclavos. El trabajo se remata en suabasta pública. Y trabajan los que son amigos del capataz, o los que tienen cara de brutos o espaldas de bestia. El capitalista, que paga seis pesos a un cargador, quiere que éste tenga buen lomo y buenos brazos, que resista el trabajo abrumador de ocho horas consecutivas, que lleve al día muchas bolsas, y que las lleve hasta con elegancia... Es un reconocimiento a la bestia, al trabajo brutal e inconsciente, el triunfo de la animalidad pretérita que se impone al hombre y a su civilización. El puerto de Buenos Aires ofrece, al comenzar la cotidiana labor que pone en actividad tantas energías, un doloroso contraste con la ciudad esplendente y la majestuosidad de sus avenidas. ¿Calculan los mercaderes y los traficantes y los caballeros de la industria y del comercio, el esfuerzo que significa repletar el vientre de esos monstruos de acero que flotan sobre las aguas barrosas, grasientas y muertas de los diques? ¿Pensaron una sola vez en la suerte ingrata de esos miles de parias reducidos a la condición de bestias para ganar un jornal insuficiente; de esos miles de esclavos que viven por instinto de conservación, aferrados a su fatalismo, con la resignación en sus rostros famélicos y el rencor en sus pechos sin entrañas ya?..

Tira, tira... Son las 7 de la mañana. La multitud comienza a agitarse. La cadena humana se desarticula, se estira, dejando espacios entre una y otra bordada. Los obreros forman grupos, y el capataz, desdeñoso, con aire impertinente, elige a los hombres, como se elige a las bestias en uniforme rebaño.

Tira, tira... Diez hombres, quince, veinte, aferrados a la "planchada," satisfechos de "ganar" el día, arrastran el enorme tablón que co-

locan, en forma horizontal, del muelle a la borda del buque. Otros empujan los vagones cargados de cereales. El resto mira con envidia a los "prendidos" y esperan, con la esperanza de que el capataz "haga más gente." Y el trajinar, comienza, silenciosamente, porque sólo el capataz manda y ordena y los demás obedecen, olvidándose de todo en aquel momento en que la bestia suplente el lugar del hombre.

Hace días hubo un incidente trágico sobre una "planchada." Desde hacía dos horas, quince o veinte hombres, sudorosos y jadeantes, subían y bajaban en un ir y venir abrumador y continuado. El monstruo tenía vacío su vientre de acero y flotaba majestuoso sobre las aguas barrosas y grasientas, y la planchada caía casi a pico sobre el muelle. Y había que subir aquella pendiente, son setenta kilos de trigo a las espaldas, y seguir el paso que marcaban los más fuertes, porque nadie quiere ni puede pasar por "flojo," ya que en ello se basa el pan de los hijos, la única posibilidad de vida...

Un hombre, extenuado ya por tan sobrehumano esfuerzo, cayó sobre la "planchada," dejando resbalar la bolsa que cargaba, hacia el río, que agitó sus aguas y abrió un círculo límpido en su superficie grasienta. Al incidente aquél siguió un momento de expectación. Los hombres volvieron su cabeza cual bestias cansinas, y el capataz, enfurecido, apostrofó al "flojo," que ensayaba una disculpa.

—¡Inútil, qué se ha creído que se viene al puerto a robar la plata!—rugió el capataz.

Nadie se indignó por aquel apóstrofe brutal. Indiferentes, regocijados casi, siguieron los cargadores su trajinar de bestias; y el "flojo," incorporándose, después de limpiarse con la manga de su blusa grasienta el sudor que bañaba su frente, sin mirar a sus compañeros de fatigas, se alejó silencioso, ribera adelante, mientras el capataz, con voz bronca, gritaba a los que quedaban:

—¡Bolsas, bolsas, muchachos!

EMILIO LOPEZ ARANGO.

Wilson está enfermo; Gompers está enfermo... ¡La burguesía está en bancarrota! ¡Se le acabó la nafta! ¡Se chupó la gasolina!

Los revolucionarios quedan autorizados para apuntarse un nuevo poroto.



## El proletariado despierta



Allí donde la explotación del hombre por el hombre rige como sistema social; allí donde el abuso prospera, gracias al recurso de la fuerza bruta; allí donde la injusticia hinca su garra, pretendiendo domeñar a los hombres y reducirlos a la impotencia; allí donde el moderno capitalismo sentó con saña fiera sus reales; en todas partes, en cualquier porción del orbe donde habitan seres humanos, educados en la civilización burguesa, la lucha social existe: aguda, enconada, ciega, terrible. Es un viejo problema que se remonta desde pretéritas edades, desde la época prehistórica en que el hombre, despojado un tanto de su bestialidad primitiva, se ingenió para eximirse del trabajo, obligando a realizarlo en su provecho a los que se sintieron débiles o no supieron rebelarse.

En estos excepcionales instantes de profunda conmoción social, cuando las instituciones burguesas se sienten fuertemente sacudidas desde su base, amenazando con desplomarse estrepitosamente, por los rudos ataques que le llevan los pueblos insurreccionados, esta vieja lucha social se agiganta, adquiriendo proporciones magnas y modalidades desconocidas.

La protesta de los oprimidos vibra sonora en el ambiente, aturdiendo con su clamoreo los oídos de los amos y señores de esta tierra, por virtud del derecho del más fuerte, por ignorancia y mansedumbre de los pueblos.

Un mismo sentimiento de justicia social embarga en esta hora todas las almas sufrientes.

Una misma aspiración de libertad alienta en los trabajadores.

Un mismo propósito, una misma convicción de que es necesaria una revolución para restablecer el imperio de la verdad y la justicia, anida en el corazón de aquellos que sufren en carne propia la férula del pillo y del gobernante déspota.

Todo el pensamiento, toda la voluntad y la fuerza de los trabajadores se concentra actualmente en dirección a este objetivo supremo; y a su realización marchan llenos de fe, con entusiasmo, resueltamente.

Ved, sino, cómo en los viejos países de Europa el proletariado acrecienta su potencia y arrecia impetuosamente contra la sociedad capitalista.

Fijaos cómo el engranaje que mueve el com-

plicado mecanismo de la máquina burguesa, emmohecido y gastado, sensiblemente resentido en todas sus partes, marcha ahora con dificultad, trabajosamente, como impedido por una fuerza de resistencia, siempre en aumento.

No tardará en detenerse, definitivamente para siempre, destruido, hecho añicos, bajo los formidables golpes de maza que de un tiempo a esta parte, le viene asestando con acierto el proletariado universal.

Innúmeros siglos de esclavitud y de fe religiosa, habían enervado a las muchedumbres, haciendo desesperar a los menos optimistas, a los idealistas fácilmente sugestionables y poco deterministas, por su larga tardanza en despertar a las realidades de la vida.

Tan largo silencio, tan dilatado intervalo para decidirse a reaccionar contra el terrible círculo de hierro, tendido por los gobernantes para tener a raya a los pueblos, círculo que, estrechándose progresivamente, amenazaba ya con asfixiar a los hombres, inducía a forjar las más amargas conjeturas, a dar formas al pesimismo y a predecir los más negros vaticinios.

Pero, felizmente llega un momento en que la nebulosa se disipa, el horizonte se aclara y de nuevo las fuerzas sociales antagónicas vuelven a chocar fieramente, suscitando una lucha de proporciones vastas, como hasta ahora jamás se conoció, la que promete ser decisiva y terminante, la que no cesará hasta llegar al fin.

Ya no es un puñado de luchadores estoicos los que se alzan en rebeldía contra la explotación y la injusticia imperantes.

Ya no es una minúscula minoría de libertarios la que lucha por alcanzar la emancipación para todos los hombres.

Ahora son los pueblos en masa, es el proletariado internacional el que se levanta para abolir de una vez para siempre los privilegios, la autoridad y el poder de los usurpadores.

Son los productores de toda la riqueza social, que se insurreccionan para lograr la restitución de derechos que siempre fueron imprescriptibles, y que, no obstante, una minoría parasitaria conculcó por la fuerza para asegurarse semejante estado de vida.

La burguesía de todos los países se ha hecho cargo del momento terriblemente crítico

por que atraviesa actualmente. Comprueba el súbito despertar de las masas laboriosas, y se apresta a cerrarle el paso por todos los medios de que puede echar mano, sin detenerse a examinar la naturaleza de éstos.

Acostumbrados a ser obedecidos con humildad, los gobiernos no se explican con suficiencia la causa determinante del cambio brusco de psicología y de procedimiento de que dan prueba los pueblos.

Si no fuera porque los hechos hablan por sí mismos con demasiada elocuencia, los gobiernos podrían hacerse la ilusión de que todo es pura fantasía, entusiasmo del momento y un gesto de rebeldía, sin consecuencias, de duración efímera, como tantos otros habidos.

Pero, la realidad es muy distinta. La revolución está ahí, golpeando las puertas, haciéndose presente, infiltrándose por todas partes, irrumpiendo con furia y cumpliendo ya su misión en algunos países de Europa.

¿Podrá impedirle la burguesía? ¿Logrará alejar el peligro, allí donde ya se insinúa su advenimiento? ¿Sabrán los pueblos asumir las actitudes que le corresponden, en esta hora de dura prueba y de responsabilidades?

Los acontecimientos que se suceden en el extranjero son la mejor respuesta a estas reflexiones.

Toda Europa se agita en tremendas convulsiones sociales, que son el preludio del próximo alumbramiento de un mundo nuevo, que viene gestándose por virtud de una ley histórica, que lo mismo alcanza a las sociedades como a la materia eterna: la evolución.

¿Qué accidente es inherente y complementario a la evolución? ¡La revolución!

Hacia ella vamos; en ella estamos.

Reparad cómo el proletariado despierta.

¡Salud, madre anarquía!

LUIS MARIA LOPEZ.

### Proclama de los estudiantes cordobeses

Ciudadanos: La reacción se ha iniciado en forma inesperada e irresponsable; nuestros enemigos han dado lo único que pueden dar: dinero.

Esperábamos que a una idea contestasen con otra idea; a un concepto, con un sentimiento; pero he aquí que se reúnen y forman un capital. Tenemos todos, sin embargo, bastante empuje para que no alcancen tales armas. Inútiles armas, porque hoy, que hay que aprestarse a la gran conquista de la patria, que la

han ultrajado avaluándola en quince millones de pesos, y cuando la hayamos purificado, abriremos los brazos fraternalmente a todas las patrias libres del orbe.

Pero bueno, es ciudadanos, que nos preguntemos qué pretenden hacer con tanto dinero. No tenemos más que abrir las páginas mercantiles de la prensa asalariada y leer el último párrafo del manifiesto "pro paz social," insultante para todos nosotros, para todos los que somos pueblo: "Dime,—escriben los canallas—¿qué menos podrías hacer si te vieras acosado o acosada, por una manada de fieras hambrientas, que echarle pedazos de carne para aplacar su furor y taponarle la boca?"

Compañeros: Todos somos fieras hambrientas de justicia, de libertad y de amor: mañana, el día de la aurora roja, querrán engañarnos echándonos pedazos de carne como a los perros; pero el que tenga hambre se morderá los labios antes de comer piltrafas que le arrojen los malvados.

Gracias a la unión y a la constancia ha muerto aquella recua que se llamó L. P. A.; hoy, dejaremos que se pudran los muertos en medio de su cobre.

Por todo ello, la federación universitaria, contesta a los enmascarados, en nombre de todos los hombres libres:

Inútil es acumular millones; al pueblo no se le compra nunca; ya no más paz: contra vosotros, cínicos y cobardes, eterna guerra.

Vuestra colecta es un mendrugo inútil.

Enrique Barros.

### Apotheosis del divino petulante

D'Annunzio nos lleva de sorpresa en sorpresa. Sus hazañas hipotéticas, resultan despampanantes, tartarinescas. Con su radiante calva, su bigotismo discreto y su estatura liliputiense, surge en las fotografías como un pájarobobo de los tantos que San Mael bendijo en la Isla de los Pinguinos. Es teatral hasta hacer volar las golondrinas. La vanidad, congestiona sus labios. Cuando habla por el tenc y los ademanes, parece estar cantando una romanza.

Ocupó Fiume con un manual de literatura descriptiva y dramaturgia didáctica. No se disparó un tiro como en el teatro. Pero, se hizo un derroche de telegramas, proclamas, discursos y parlamentos.

La entrada fué dramática. D'Annunzio, al frente de "su" ejército—preparado con antici-

pación por el quirinal y las potencias aliadas —se encuentra con las tropas “leales.” Empieza la farsa. Se desabrocha el saco, el chaleco, la camiseta, muestra el pecho descubierto, pone los ojos en blanco y declama:

¡Matadme! ¡Miserables! ¡Viva Italia!

Las fuerzas “leales” que si hubiera gritado “viva la anarquía” le habrían llenado el cuerpo de metralla, abriendo tamaña boca, repitieron:

¡Viva!

La comedia prosigue sin variantes. Los diarios burgueses se felicitan que no haya “derramamiento de sangre.” Nosotros, en cambio, esperamos que la revolución le corte cuanto antes la cabeza.

Imaginamos desde ya, un tribunal rojo discutiendo los honores póstumos que se harán a D’Annunzio. Alguien propondrá la cremación inmediata, porque un poeta como cualquier cloaquero, después de la muerte no huele a rosas. No faltará un cirujano curioso que proponga hacerle una operación en el cerebro para investigar que clase de materias fecales tenía. Hecha la disección, un corifeo tomará el cráneo entre sus manos, lo enseñará al pueblo, y le preguntará: ¿Qué se puede hacer de la cabeza de este cochino?

No habrá vacilaciones. El pueblo responderá espontáneamente, unánimemente, inmediatamente:

¡Una escupidera!

## Factores sociales en la educación

Los sistemas educacionales en vigencia no llenan las necesidades del momento social. Tienen una base sociológica falsa, dogmática y perniciosa. El estudio científico de la psicología infantil no ha modificado la orientación metolológica. Las escasas conclusiones a que han llegado los pedagogos de laboratorio no tuvieron influencia ninguna, fueron rechazadas de plano. En líneas generales, la instrucción, sigue siendo un anacronismo vergonzoso, comparada con el progreso material e industrial.

El monopolio de la enseñanza por el estado, resultó un fracaso completo, como lo fué en otra época este mismo privilegio, detentado por la iglesia.

Nuestra educación es propia de esclavos y de bestias, con poco honor para estas últimas, a las cuales se les ha podido enseñar las cuatro operaciones aritméticas, la extracción de la raíz cuadrada y cúbica, respetando su naturaleza, sin recurrir a procedimientos autoritarios, estúpidos y crueles.

Creemos que la enseñanza como todas las cosas, ha menester cambiarla en su base.

Nuestros asnos pedagogos, pierden su tiempo modificando programas, corrigiendo horarios y buscando cinco patas al gato, pero los rumbos fundamentales no se alteran en lo más mínimo, la escuela permanece siendo una cárcel donde se pierde la espontaneidad, se embrutece y aniquila el cuerpo y el alma del niño.

Nuestros sistemas tienen como finalidad crear autómatas, pasmarotes dignos, sumisos, respetuosos del derecho y del deber, principio de au-

toridad, sin tener en cuenta la necesidad humana al libre desarrollo, a la vida libre.

La burguesía se apoderó de la enseñanza, la prostituyó, hizo un instrumento para sus negocios, comprendió la trascendencia de este nuevo medio de lucha y convirtió la escuela en un puntal del sistema capitalista.

El dogma de obediencia y el principio de autoridad anulan y esterilizan. En la escuela actual todo es vasallaje, genuflexiones, cortesanía. Ministros, inspectores, maestros, celadores: todos mandan obedeciendo a prejuicios y rutinas. La jerarquía protocolar se desploma sobre el alma del niño que aletea por recobrar la libertad, lo vence, lo aplasta, lo adapta, lo encasilla. Entonces, el niño opone como defensa natural, ese mimetismo llamado timidez, simulación, desconfianza, mentira.

Hablamos de la enseñanza primaria, pues los estudios especiales o universitarios no llegan al pueblo.

Estudiando a Rabelais, Montaigne, Pestalozzi, Ferrer, nos preguntamos en qué sistema encuentra la burguesía, razones para centralizar la enseñanza, fomentar ministerios de instrucción pública, alimentar parásitos y titular imbéciles que contribuyan a embrutecer al pueblo. También sabemos que esa burocracia está formada por políticos de pacotilla y lacayos despoticos, cuya incapacidad ilimitada, nadie discute. De tiempo en tiempo, salta algún técnico miope y unilateral, como para salvar las apariencias y justificar la necesidad pública del magisterio.

## “La Palabra”

En la realidad se añade a la deficiencia absoluta de los hombres, la incapacidad completa de las instituciones, que llegando al niño se adicionan como se transmiten las taras y degeneraciones paternas.

La influencia racional, científica, no ha llegado a la escuela. Todavía no se han abandonado esas cárceles malolientes llamadas universidades. La ciencia es *muy rara*, pues a ella también se la explota, la detenta una clase social. Como corolario, tenemos la deficiencia manifiesta del maestro, cuya preparación resulta nula.

La escuela actual es una madriguera de prejuicios, dogmas, filfas, idolatrías. La historia fabricada al gusto y paladar de los historiadores ortodoxos, los reyes guerreros, asesinos, las glorias militares, el patrioterismo, la propiedad privada, la familia, el error sexual, el orden del desorden, todo tiene un lugar de respetos y acatamientos, todo es indiscutible, invulnerable, definitivo, eterno. El niño, espontáneo, libre, no entiende estos servilismos, pero la vara y los programas están allí para hacerle entrar en vereda. Se le ahoga. Ya no hace, no piensa, no siente, ni hace nada que no esté encuadrado dentro la disciplina y los estatutos. Por eso hay tantos hombres cretinos, botarates, esclavos; hombres que como los caballos necesitan frenos y espuelas para vivir.

Mientras la clase trabajadora lucha violentamente en el terreno económico y político contra la burguesía internacional, deja no obstante la educación de sus hijos encomendada a una escuela retrógrada, instrumento de opresión, alimentada por principios perjudiciales a sus mismos intereses.

Y no es por falta de ensayos pedagógicos que respondan al criterio evolutivo y racional del pensamiento de los pueblos que esto sucede, sino, porque recién el proletariado adquirió su capacidad definitiva y se lanza a conquistar todos los campos de la vida, creando instituciones nuevas de acuerdo con sus nuevas necesidades.

La enseñanza—instrumento de progreso, factor indiscutible de evolución—por muy poco tiempo quedará bajo el poder del estado. Cuando la burguesía sea aniquilada, pasará a manos del proletariado. Será el corazón de los sindicatos, federaciones y asociaciones de trabajadores.

Entonces, la escuela racionalista, comprendiendo bajo este término todas las variedades posibles, triunfará, sostenida por los productores, orientada y dirigida por ellos mismos.

JUAN LAZARTE.

Nos ha llegado el primer número. Creemos conveniente hacer algunas indicaciones.

Se os advierte que “la dirección de “La Palabra” no se solidariza con las “ideas” sostenidas por sus colaboradores.” Ya lo sabéis. Quedáis enterados. Pero, preguntaréis, ¿dónde están esas “ideas” insolidarizables? Nosotros, os responderemos: las ideas quedaron en el tintero. Es muy probable que aparezcan en el número dos. Paso a paso. No se puede hacer todo de un golpe.

Según explica el honorable abogado, señor Paz, “La Palabra” sale para hacer “periodismo noble y honesto.” Vosotros dudaréis por rutina de la honorabilidad de los abogados. Sin duda, afirmaréis que todos los leguleyos son unos pícaros, pero nada os autoriza a sospechar de nadie. Sabed que el doctor Paz fué quien defendió a los compañeros de “Bandera Roja” y que gracias a su verborrea se les condenó a seis años de presidio, justamente los que pidió un fiscal idiota. Por eso creyó conveniente deslizar un anuncio en su semanario: “Ricardo A. Paz, abogado. Atiende consultas todos los días desde las 4 a las 6 p. m.”

Pidió al señor Barrenechea que escribiese algo sobre *fecisti prostibulum*, circunstancia que se aprovechó para darle un pequeño bombito. Al efecto, estampó otro anuncio: “Obras de Barrenechea que se encuentran en venta en la administración de “La Palabra,” precios y tarifas.”

Esto se llama hacer “periodismo honesto y liberalismo generoso.”

Habréis leído un artículo sobre decadencia teatral en el que se asegura que Berisso y Payró son los llamados a salvar y regenerar la taquilla. Suponer que Berisso sea el salvador del teatro nacional, es suponer que Koltchak sea el mesías de la Rusia y Carlés de la Argentina.

Volviendo a la honestidad del periodismo honesto, el semanario que criticamos, “así como su formato, carácter y demás condiciones prueban que no viene a competir con ningún otro colega.” Es decir, no viene hacer competencia ni a quitar clientela.

Además, “confía la dirección que su aparición será acogida por la prensa en general con benevolencia y simpatía.” Si el señor Paz hubiese pensado en nosotros, habría evitado ese párrafo. Pero, el señor Paz es un gran bicho y nos envía un saludo fraternal, a toda la prensa argentina, buena y mala, sana y cochina.

¡Salud y plata!

# LITERATURA PROLETARIA

Empleamos el término literatura proletaria por oposición a la literatura aristocrática; lo empleamos también para reventar a los burgueses; porque en sustancia no puede haber más que un género de literatura: literatura racional, científica, anarquista. Esto es, literatura que soporte el método racional, científico, anárquico. El método de la verdad sin horizontes, el método de la justicia, el método de la igualdad.

Si nos anticipamos al porvenir y aplicamos este método, la literatura se viene al suelo. No hay drama ni poema, salvo muy raras excepciones, que resista la crítica anarquista.

Sin embargo, no podemos prescindir de la literatura en general y particularmente del teatro que es una de las ramas más vulnerables.

Conviene rectificar que el teatro como la escuela, son lacayos de la burguesía, órganos del poder, instrumentos de opresión y embrutecimiento. Casi todas las obras están construídas sobre el "mío" y el "tuyo," la propiedad privada, el amor legislado, la familia y el honor. Responden a la doctrina de Monroe, a los 14 puntos de Wilson, al antiguo y nuevo testamento.

Ahora, si es indispensable recurrir al teatro como vehículo de propaganda, sepamos por lo menos, de lo tanto malo que se escribe, aprovechar lo mejor. Porque ni eso tenemos. Tan es así, que representamos con frecuencia, "El festín de los lobos" y "La gente inútil:" dos ensayos de literatura wilsoniana que corroboran la opinión burguesa y contribuyen directa o indirectamente a embrutecer al pueblo.

De C. M. Pacheco no podemos esperar nada exacto, sincero, equitativo, aunque se ponga de rodillas y haga profesión de fe revolucionaria. Sabemos que tiene propensión a psicologizar anarquistas, a través de sus sainetes adocenados, como objeto de burla soez, rãmplonería barata y deslealtad ignorante. Parece no haber conocido más que anarquistas borrachines, llenos de prejuicios y escapularios, faroleros y degenerados. Y esto acusa un desconocimiento completo de nuestra psicología, costumbres, literatura e historia.

El primer elemento de crítica es la simpatía racional, científica, anarquista. Si anticipamos nuestra antipatía objetiva a cualquier autor no

podemos acudir a "su" teatro, recurrir a sus obras y emplearlas como medio de propaganda.

Otra comedia que interpretamos a cada paso, es, "El divino tesoro," de un tal Saldías. Por el sólo hecho de ser éste, autor de "El distinguido ciudadano" y "Delirio de grandezas," merece la deportación de nuestras veladas, donde se pretende hacer arte honesto y de verdad.

"El divino tesoro," ofrece como cimientos unos versos de Rubén Darío. Ratifiquemos que Rubén Darío era un zoquete sin ideas que lloraba a moco tendido, resultado lógico de sus frecuentes borracheras. Era un barril sin fondo. Se llenaba el cuajo hasta la coronilla. Luego buscaba el origen de sus lágrimas en fuentes divinas, en la mitología griega y entre los sauces llorones. Si no se hubiese emborrachado tanto, no habría magnificado a Roosevelt que era un banquero miserable ni hubiera propalado la "genialidad" de Alfonso el Idiota.

Agreguemos que la técnica de "El divino tesoro" es deficiente, infantil y desorganizada; que el argumento es un pretexto tontológico; que las escenas son traídas por los pelos y que la obra es absurda desde el principio al fin. Anotemos algunas barrabasadas al vuelo. Lloro una criatura. Un personaje afirma declamando que "el llanto es la impaciencia de vivir." Esto no es cierto. Un niño llora por dos causas: porque está enfermo o porque nació enfermo, y en los dos casos, obra la "impaciencia, el disgusto de no poder vivir." Dice Saldías, el "médano negro," que es como si dijese las "aguas líquidas" o el "carbón amarillo." Presenta un escultor alelado por la gloria y un anarquista beodo de sacrificio. Para nosotros la gloria es la mierda y el sacrificio, una vanidad, un error imperdonable. El anarquista no se sacrifica, siente placer en hacer lo que hace, sigue su vocación, vive su vida. Sacrificio para Radowsky hubiese sido no haber tirado la bomba y para Tolstoy no haberse desprendido de todas sus riquezas. Con la gloria deliran los burgueses y quienes desean tiranizar a sus semejantes. Aquellos que aspiran a su gloria no pueden trabajar por la gloria de la humanidad.

Solemos, también, representar dramas de Fola Igúrbide. Dramones bien intencionados, donde no se mezquinan seis actos y 16 cuadros su-

eulentos, con los cuales se obtienen resultados contraproducentes.

Fola Igúrbide, es una Carolina Invernizzio con bandera roja. El público después de ver "El sol de la humanidad" sale a la calle lleno de sombras y humedad, burrada la cabeza de terminología científicista, balazos, cañonazos y congestionado de filosofastritis. Allí, todos los personajes se expresan como filósofos graves, sesudos, magistrudos. El padre, es filósofo; la madre, filosofesa; el hijo, filosofastro; y, las hijas, filosofastresas. El pueblo, también, filosofastrea; y esa no es la vida, amigo nuestro. El pueblo, en términos genéricos, es bastante ignorante; la mujer, más ignorante y el hombre, más ignorante todavía, porque con ese estilo amanerado, bíblico, ampuloso; estilo de gabinete, libresco y misterioso, contribuye a mantener la ignorancia contra la cual luchamos.

Fola Igúrbide quiere trasportar el teatro chino a nuestro ambiente. En la China se empieza a representar un drama en verano—suma y sigue—y termina en pleno invierno. Perdió la noción del tiempo y del espacio. Gracias a que el municipio lo hace entrar en vereda, sus obras concluyen a la una y media de la madrugada. El respetable auditorio queda ahito y sale boqueando.

Este dramaturgo ve la revolución a través de pergaminos y sentencias de Perogrullo. En un cuadro nos presenta la conjuración de unos rebeldes enmascarados, donde poco falta para que se tire a la bolilla, según la biblia burguesa. Esto que en el cine resultaría un encanto, en boca de un compañero, resulta una blasfemia.

Si el teatro refleja, no la vida burguesa, artificial, aberrativa, sino la vida racional, científica, anarquista, vemos que las obras analizadas no llenan en lo más mínimo nuestras aspiraciones.

ELIAS CASTELNUOVO.

---



---

## TRES CHICAS!

A veces el entusiasmo florece en rosas, en retoños, y salta las tapias legendarias de la justicia cívica, y llena cabecitas rubias y buenas, con guirnaldas de espinitas, de esas que viven punzantes en los talleres, en las fábricas, en las grandes tiendas; donde el parásito social o la linajuda dama hace escarnio sobre las confecciones, la moda, el precio!

Tres chicas, de esas chicas que llevan vestidos de percal, que los tontos miras con ojos de limosneros, y que el hijo del burgués

que las explota sueña con llevarlas al "cotorro" que la impunidad y el robo le permiten sostener, como persona chic, . . . tres de esas, hermanitas nuestras, han sido condenadas por la justicia—así es la palabra — al encierro de la cárcel, al prontuario policial, al dilema de hierro de las leyes, de los códigos y de la no bien entendida libertad. . . de que nos vamos muriendo, sin saberlo!

Así como el mar agitado e inclemente lleva a sus víctimas al abismo, así nuestras cárceles, ávidas de tener en su seno, gente buena y sencilla, no la criminal, la que asesina o roba, se están llenando con esas florecillas de rebelión que gustan vivir la vida del jardín o la calle, antes que la renuncia del invernadero, cómodo y abrigado. . .

Dieciséis, dieciocho, veintidós años; tres niñas, tres chicas, tres hermanitas nuestras que salieran a la calle exigiendo del respetable, del bueno y amparado burgués, menos horas de trabajo o más salario y quisieran hacer entender a otra explotada aquello de que "la unión hace la fuerza"; cansadas de agotar razones y palabras buenas, de esas que conmueven a las piedras, pasaron—como es lógico— a las palabras graves. . . y la justicia que, ya llega a intervenir hasta en lo que se dice al oído, encuentra material para abrir sus puertas de fierro, sus calabozos, sus mazmorras, donde se han de aprender cosas tan buenas, que pasma el pensar cómo no estallan las paredes de las cárceles de vergüenza!

Vamos chicas, pagad vuestro tributo a las grandezas no lejanas del futuro. ¿Y qué dicen vuestros hermanos, vuestros novios?

Si son explotados como vosotras; si nunca han tenido un gesto de rebelión o de valentía; si han sido alguna vez enemigos de los trabajadores que luchan, ¿qué dirán ahora de la justicia que se hace con vosotras?

Por otra parte, los trabajadores, esos que se dan al ideal con entusiasmo, empiezan a agitarse por vosotras; ¡y cómo no habían de hacerlo!

La cárcel, los calabozos, el prontuario para vosotras, cuando hay tanto pillo, tanto hombre malo gozando de todo y por todo!

Vamos hermanitas, tened confianza en el porvenir; tus hermanos sufren, saben que es muy dura para vosotras la prisión; pero los que hacen justicia no tendrán labios buenos y honrados que les besen la frente, como besarán la vuestra los buenos, los honrados compañeros, alzando en alto sus chiquitines!

E. NIGMA.

# EL EGOTISMO

Del egotismo a la egolatría hay un solo paso: el célebre paso más allá de lo sublime.

A veces, el egotismo no es más que una egolatría pésimamente disfrazada, cuando no encarna una ignorancia supina o una autoridad rabiosamente bíblica.

Hay personas que tienen el "yo" metido hasta el tuétano y lo prodigan como una marca de fábrica.

El "yo" aislado, encierra algo de vanidad y mucho de cretinismo. Es un gesto autoritario. Un principio tan nefasto como el "mío" y el "tuyo"; mejor dicho, es un derivado, pertenece a la misma familia burguesa.

Lo emplea con gran aparato, el ignorante que se supone un genio, o el genio, que tiene mucho de ignorante.

El genio es una clasificación absurda, un sér aberrativo que termina sus correrías ultraterrenas en la jaula de un manicomio. Habla con prosopopeya apostólica, se encara con Dios a quien llama espantapájaros y se apunta un "yo" por parágrafo.

El egotista tiene que ser enemigo de la libertad y la justicia; pues, a un concepto optimista de nuestra personalidad, se contrapone siempre, un concepto pesimista de la personalidad ajena.

El genio imagina que los astros se detendrán a una leve indicación suya. Sospecha que si guiña un ojo, los ríos torcerán sus cursos y el sol se levantará en camisa, de apurado. Napoleón, metía la nariz en todas partes. Lo que no se hacía bajo su control, estaba mal hecho. Sin embargo, en la batalla de Waterloo, tuvo que escapar con la correa en la mano. Otro tanto le aconteció al inflado Temístocles, después que dijo a cierto miserable, en un acceso de egotismo: "Recoge tú estas perlas ya que no puedes ser Temístocles." Temístocles, tenía de sobra con ser nada menos que Temístocles.

Rousseau, llegó a convencerse que todo el universo se había complotado contra él. En cierta oportunidad corrió tres días y tres noches, dando por cierto que Inglaterra había lanzado una división de antropófagos para que le devorasen los hígados.

D'Annunzio, asegura que en la Argentina, cuenta con rebaños de admiradores que hacen

peregrinaciones fantásticas a lugares hipotéticos donde se le han levantado muchísimas estatuas.

Zonza Briano, cuando falleció el escultor Ferrari, telegrafió un pésame, en el cual decía al difunto colega: "¡Hermano en arte: ya nos veremos en la inmortalidad!"

Pero, esta idea exagerada del genio con respecto a su capacidad, este egotismo absurdo, cae bajo el peso de la realidad: recibe un bolsazo. El kaiser creía ayer que los destinos de la humanidad estaban entre sus manos, y hoy, tiene que serruchar árboles.

El kaiser era el prototipo del egotista entronizado. Su lenguaje, le pintaba de cuerpo presente. Decía: "Yo mando: mis súbditos obedecen." "Yo ordeno." Su hijo, le respondió un día: "Si tú no quieres ocupar Bélgica, la ocuparé yo." Esta clase de egotismo brutal, rudimentario, amorfo, corresponde al egotismo quintaesenciado de los poetas y filósofos: "Mis obras." "Yo descubrí esto." "Mi sistema."

Tan insoportable es una bravata del kaiser, como un versículo de Salomón; una sentencia de Nietzsche, como un apóstrofe de Almafuerte.

El genio vale, no por su egotismo, sino por su capacidad. Y la capacidad en el genio como en el que no es genio, es capacidad siempre.

El genio contribuye como todos al progreso. Si no se puede medir las energías menos se podrá medir el talento. Sólo que la arrogancia y el egotismo de estos seres aberrativos, nos convencieron de que ellos fueron a través de todas las épocas los únicos propulsores de la civilización.

Si un hombre nos repite una misma mentira todos los días llegaremos a aceptarla como una verdad indiscutible. Es lo que sucede con el genio. El genio es entre los hombres lo que es Dios entre los ángeles: un déspota. Una neurosis pletórica de egolatría que nos recalca con palabras, con hechos o insinúa constantemente su genialidad.

El genio es la locura del "yo." El "yo" en su grado máximo, con vistas a un chaleco de fuerza. Si exageramos nuestras virtudes, llegaremos a creernos santos; si nuestro valor, héroes: exageremos nuestra inteligencia, y hete allí que las iremos de genios.

Para nosotros el genio no existe, o si existe, hay que pegarle cuatro tiros.

Comparamos la superioridad mental, con la hegemonía económica; el genio al burgués; Dios, a la tiranía. Todo lo que signifique opresión, en nombre de la libertad, lo rechazamos. El genio, el Eterno y el burgués constituyen una trinidad despótica.

La inteligencia de los hombres difiere en grado: no en naturaleza. Nadie desciende de Apolo ni es hijo de Minerva: todos descienden por vía recta del cuadrumano. No hay imbecilidad, sino imbéciles, como no hay genialidad, sino genios.

En la sociedad futura no habrá genios ni idiotas; ni pobres ni ricos; ni monstruos ni dioses. A la diferencia impositiva y convencional se opondrá una variedad natural.

A fuerza de rodar, la piedra se pule. A fuerza de ser bestias llegaremos un día a la perfección; porque el "yo" en su base no es más que el grito de la bestia ensoberbecida, la exaltación del amor propio, la última vértebra del rabo cuya herencia debemos al gorila.

MARCOS PROFANO.

## El triunfo de las ideas

En vano, los paniaguados de la burguesía, los Zoilos del periodismo mercantilista y los economistas del presente régimen social, pretenden demostrar con sofismas y argumentos capciosos el fracaso, según ellos, de los ideales internacionalistas, la bancarrota de las ideas de fraternidad social. Creyeron estos ingenuos apologistas de la burguesía que las ideas habían fracasado para siempre, que la guerra europea había logrado desvanecer la esperanza de los pueblos en las ideas de redención social. La realidad, sin embargo, ha dado el más ruidoso y aplastante mentís a los que vaticinaron semejante absurdo y creyeron en el fracaso de las ideas.

Lo que ayer se tenía por descabelladas utopías, se está convirtiendo hoy en alentadora y palpable realidad.

Cuando todos creían que las ideas habían quedado sepultadas en los campos de batalla, surgen éstas de entre las ruinas burguesas como el ave fénix de la leyenda, vitalizadas por el inmenso y cruento dolor, por la dura lección y la amarga experiencia, llevando por los cuatro puntos cardinales la bandera de la revolución y esparciendo en las conciencias la savia

del pensamiento revolucionario. Y es que, cuando un ideal encarna un principio de vida, la naturaleza humana suele sobreponerse a todas las desdichas, a todos los deberes, para erigirse victoriosa hasta de la misma muerte. Galileo, Bruno, Ferrer, Spies, Pearson, etc., triunfaron porque eran pensamientos en acción y encarnaban un ideal de justicia, de verdad y de belleza. Perecieron ellos, pero el ideal se agigantó y cruzó los muros de las mazmorras inquisitoriales, traspuso las fronteras e iluminó las conciencias como un rayo de luz libertadora.

No murió, no, el ideal Racionalista en las tétricas peñas de Monjuich, aún repercute el grito del maestro: "¡Viva la escuela moderna!", "¡Vivan los niños!"

No murió, no, en las fatídicas horcas de Chicago, el pensamiento Anarquista, aún vibran por los ámbitos del mundo la voz de los ahorcados; ni murió en la hoguera el ideal de Giordano Bruno, aún se levanta como una protesta su estatua, en el mismo sitio donde fuera quemado; ni murió la genial concepción científica de Galileo, aún repercute en el universo su grandiosa verdad: "¡E pur si muove!".

No han muerto ni morirán nunca las ideas que propulsan el progreso de los pueblos y auspician los nuevos derroteros de la civilización. Las ideas que ponen la virtud de renovar la vida, son las conquistas del espíritu humano. ¡La revolución que hoy conmueve a los pueblos, es el triunfo de las ideas que va conquistando al mundo!

HELIOS.

## "TRIBUNA PROLETARIA"

(Diario anarquista)

Aquellos que amen la libertad y la justicia,—aquellos que aspiren a concretar nuestro ideal anárquico, — aquellos que propicien la revolución social para emancipar al pueblo, deben difundirlo, propagarlo, encarnar su espíritu en la conciencia de los oprimidos.



# Impaciencia anarquista



¿Qué podemos decir que no se haya dicho? ¿Qué vida más hermosa, más humana y más libre podemos presentir nosotros que no haya sido cantada por todos los buenos y los grandes corazones? ¿Dudamos, acaso, los anarquistas, que esta sociedad es mala, arbitraria, defectuosa? ¿Existe algún punto donde el análisis científico no haya revelado su podredumbre? ¿Hay algún rincón del mundo donde no aparezca el déspota disfrazado de emperador, capitalista, genialoide, leguleyo: que manda, explota, impone su autoridad, esclaviza hombres, avasalla mujeres? ¿Dudamos, un momento, que los hombres serían más felices viviendo en comunión anárquica?

No. El hombre, por naturaleza, es socialista, fraternal; por necesidad vital, es trabajador amoroso, espontáneo; pero por naturaleza también se rebela contra la coacción y el avasallamiento.

La humanidad no pierde nada con ensayar el comunismo anárquico. Aún admitiendo como sospechosa la bondad humana, si existen hombres malos, no serían peores que quienes en la actualidad nos dominan a fierro y hacha, a fuego y plomo.

La visión de una vida armoniosa, libre, anarquista, la presintió sin duda el primer hombre pensante; la tiene todo aquel que estudia serenamente las ciencias, aquel que tiene sangre varonil en las arterias, aquel que no se siente esclavo.

A nosotros no nos ciega, el artificioso estado político, por democrático que aparente ser o que en realidad, sea. No nos anima la ilusión morbosa del progreso material, con sus maquinarias, gases asfixiantes, cañones y vértigos eléctricos. Al contrario. Nos asquea ese progreso insolente que crea para unos pocos, placeres viciosos, crueles, depravados, lujuriantes; y para los más, miserias, dolores, angustias y opresiones.

No hay más que plantarse frente a la naturaleza; contemplar el espectáculo de los bosques; el panorama de los prados; el paisaje de los mares, para despertar a la vida, sí la vida; para sentir horror de nuestra depravación orgánica, para sentir náuseas de esta civilización podrida, abyecta, burguesa.

Basta comparar las dos visiones: el viejo y el nuevo ideal, la nueva vida, vida simple, vida libre, sin trabas, en íntima comunión con la naturaleza infinita, opulenta, maravillosa para que todo espíritu ignorante o sabio, proteste contra la vida presente, contra el gobierno, contra la religión, contra todo los que se oponen al nuevo orden de cosas.

Porque hemos abierto los ojos al campo, al amor; porque hemos escuchado la voz de la vida, experimentamos, los anarquistas, impaciencia de realizar nuestro programa, sea de concretar nuestras ideas.

¿Por qué no hemos de vivir libremente, confraternizar, regresar a la naturaleza, en vez de vegetar en talleres oscuros, fábricas venenosas, ciudades puercas, sucias, rapaces, inmorales?

Nuestra impaciencia se traduce en dolor cuando, al interrogar las ciencias, ellas nos afirman que los males destructores de nuestras vísceras, no se atajan con sueros ni vacunas, pero sí con aire, luz, sano alimento.

Nuestra impaciencia no puede ya contenerse cuando la biología afirma que todos los hombres nacemos iguales ante la naturaleza; con cerebro para pensar, brazos para trabajar, corazón para sentir y amar. Preparados para vivir la vida integral.

Una casta opresora de clérigos, burgueses y militarotes, dispone de medios para castrar desde nuestra infancia, toda personalidad, todo carácter, mediante una educación impositiva, obligatoria, viciosa, esclavizante. Nuestra impaciencia no tiene límites, cuando la ciencia nos advierte que los niños raquíticos, enfermizos, nacidos del pueblo, contrastan con la lozanía, robustez y frescura de los niños burgueses, porque aquellos, desde sus primeros días, fueron privados del pecho materno. Hijos de madres trabajadoras, son abandonados a sus propias fuerzas, contra la voluntad y el amor maternal porque éstas son esclavas del taller.

Por eso, los anarquistas, no esperamos ya nada del progreso de las ciencias, de las leyes.

Por eso, no queremos más sueros ni vacunas; ni reformas ni seguros contra la miseria: sólo esperamos sanearnos, dignificarnos, mediante la Revolución Social.

Una Revolución Social que nos reintegre a la verdadera vida, tal como la concibe el ideal comunista, con su sueño de confraternidad universal.

OLCESE CARÓN.

## Biografía futurista

*Max Nordau.*—Un idiota que a todos llama imbeciles.

*Lugones.*—Un equilibrista que algún día se va a estrellar los sesos, si es que tiene sesos.

*Claudio de Alas.*—Un poeta que tuvo la celebridad de pegarse un tiro en el sitio donde otros tienen el cerebro.

*D'Annunzio.*—Otro que debía imitarlo.

*Dickmann.*—Un internacionalista ruso que quiere ser argentino.

*Kropotkin.*—El filósofo que se la dió chanta a todos los filósofos.

*Koch.*—El padre de todos los microbios.

*Amado Nervo.*—Una sequedad de vientre riñendo la melancolía gris de sus excrementos.

*Soiza Reilly.*—Un par de lentes, un pañuelo en el saco y un bastón; el resto, un montón de guano.

*Albarracín.*—Tata dios de las bestias.

*Sarmiento.*—El hombre que nos enseñó a ser compasivos con los animales.

*Andrea.*—Un santo que quiere abrir las puertas del cielo, pero que cierra con llave las puertas de su casa.

*Delmira Agustina.*—La musa de la musa.

*Luna Olmos.*—El inventor de la pólvora sin humo, que le encontró 5 patas al gato y tiene agarrada la verdad por el rabo.

*Anchorena.*—El intestino grueso de la burguesía.

*Schopenhauer.*—Una sífilis terciaria que flautea y filosofastrea.

*Fernández Moreno.*—Un zangolotino que padece infantilismo laerimoso, porque no va todos los días al excusado.

*Irigoyen.*—Un hombre que no dice nada, pero revienta demasiado.

*Scheidemann.*—Un miserable.

*Carlés.*—Una vergüenza nacional.

## ¡CHÚPATE ESA!

Un hecho reciente nos prueba la variedad de sistemas y modalidades que rigen la vida rusa, dentro el marco de sus dos principios fundamentales: abolición del poder, abolición de la propiedad privada.

Veamos. El embajador norteamericano atravesando una aldea donde el elemento ácrata predomina, fué despojado de "su" automóvil y obligado a seguir viaje a patacón por cuadra.

Nuestro embajador presentó sus quejas a Lenín y reclamó a voz en cuello "su" auto. Lenín explicó que allí nada tenía que ver, porque estaban los anarquistas dirigiendo la reorganización. Sin embargo, solicitó el auto y obtuvo una respuesta negativa. Entonces, dijo al embajador que tuviese paciencia. Este señor, indignado, impregnado del concepto burgués de la autoridad, con la doctrina de Monroe hirviendo en la cabeza, preguntó al revolucionario ruso:

—Aquí, ¿quién manda? ¿los bolchevistas o los anarquistas?

Lenín, después de cavilar un rato, le respondió:

—Vea, aquí no manda nadie; cada uno se gobierna por sí mismo.

## "LA PROTESTA"

(DIARIO ANARQUISTA)

REAPARECE EL MARTES 21 DE OCTUBRE

Hay colaboraciones de los compañeros F. Ricard, J. Torralvo, L. O. Zeno, E. López Arango, L. M. López, D. A. de Santillán, Elías Castelnuovo, etc.